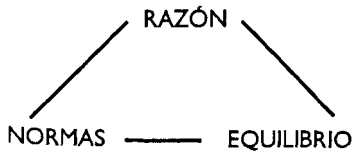
10

La tolerancia y el liberalismo filosófico en la trayectoria vital y literaria de don Juan Valera

Mª Pilar Pueyo Casaus
I.B. Madrid

La primera raíz del talante equilibrado y sereno de don Juan Valera, aparte de su genética, habría que buscarlo en su formación clásica. Humanista conocedor del latín y el griego. En el ensayo de D. Joaquín de Entrambasaguas, *Determinación del Romanticismo español y otras cosas*, se nos perfila el Sistema de ciclos, clasicismo / romanticismo como un movimiento pendular manifiesto a través de toda la Literatura Española. El clasicismo representa la presencia del logos.



Como en el frontón del Partenón -un triángulo equilátero, con sú equilibrada distribución de masas-, la razón preside el arte clásico. La preceptiva aristotélica dicta normas y su cumplimentación logra el efecto de la serenidad y el equilibrio. Por el contrario, el Romanticismo es el predominio del pathos, el sentimiento, la pasión. Sentimiento y libertad frente a razón y normas. Esta oscilación alternante debido al cansancio o saturación de una de las dos tendencias, es explicable que en el arte de Valera, tras los excesos del pathos de la 1ª mitad del siglo XIX, configurara una creación literaria de corte clásica, serena y armoniosa, pasada por la criba de la razón.

Esta serenidad y equilibrio generan como fruto la armonía y ésta a su vez, tesoro tan preciado, y dificilmente alcanzable no puede avenirse con la intolerancia. Así pues: razón -> equilibrio -> armonía -> tolerancia.

Vamos a referir estos conceptos a cinco aspectos de la trayectoria vital y literaria de don Juan Valera:

I) Su literatura

Valera pertenece al Realismo. El Naturalismo va más alla del Realismo en su pretensión de ser un análisis científico y bien documentado. Aplicar en la novela el método experimental de la ciencia. Valoración de las leyes de Mendel y la filosofía

del determinismo. Herencia y ambiente condicionando la libertad de los personajes. «La herencia es la sustituta de la fatalidad antigua».[1]

Luis López Jiménez en su ensayo *El naturalismo y España, Valera frente a Zola*, nos ofrece un interesante punto de vista de Literatura comparada.

Yo pienso que el Naturalismo no arraigó seriamente en el Realismo español. Sólo doña Emilia Pardo Bazán, como dice José María Valverde, tenía plena conciencia de estar viviendo el «naturalismo» encabezado por Zola. Además escribió *La cuestión palpitante* con planteamientos teóricos sobre el tema. En *La madre naturaleza* se da un exceso de biologismo.

Vicente Blasco Ibáñez también alcanza logradas vetas de naturalismo. Pero Valera, no. Su contención y racionalidad clásica a la que antes aludíamos, su esteticismo, le llevan a mi juicio a compensar su realismo al escribir con un cierto atildamiento académico.

Él se siente realista como todos los autores de su tiempo. En la carta-prólogo de *Juanita la Larga* dirigida al Excmo. Señor Marqués de la Vega de Armigo, así lo manifiesta claramente: « Siendo yo, en cierto modo, más bien historiador fiel y veraz que novelista rico de imaginación y de inventiva. Si no fuese porque ahora está muy de moda este género de novelas, copia exacta de la realidad y no creación del espíritu poético, yo daría poquísimo valor a mi obra.» Y más adelante: « Mi libro puede considerarse como espejo o reproduccción fotográfica de hombres y de cosas de la provincia en que yo he nacido y en que usted es uno de los más ilustres magnates «. (Visión de Stendhal: novela -> espejo).

Sin embargo, el afán por la belleza matiza este realismo. Para Valbuena Prat «es sobre todo el artista, el estilista, el autor de novelas para recreo del lector, que se complace en el vaho poético de las figuras y los detalles».[2]

Realista y costumbrista pero en Valera hay también idealismo, esteticismo, en una búsqueda de belleza y perfección literaria. Por eso supo descubrir la creación literaria de Rubén Darío. Nicaragua agradeció su sensibilidad como nos muestran la placa y la efigie de Valera que podemos ver en Cabra conmemorativas en este sentido.

Así pues, en las posibles tendencias que todo realismo puede conllevar hacia la exacerbación naturalista, en Valera se ve controlado por una moderación y justo medio donde ese «espejo o reproducción fotográfica» es sólo «en tanto en cuanto» ya que no se permite extralimitar hasta los detalles más sórdidos y morbosos. La elaboración de su estilo, su tersura, pulcritud, elegancia se imponen. Fiel de la balanza entre realismo e idealismo. Equilibrio y armonía en su literatura.

---

1 Claude Bernard, *Introduction à l'ètude de la médicine expérimentale*

2 Ángel Valbuena Prat, *Historia de la Literatura Española*. Sexta Edición, Barcelona: Edit. Gustavo Gili S.A. 1960, t. III, p. 304.

II) Su crítica literaria

Su temperamento armónico, equilibrado, más la formación clásica que acabamos de ver, le hacen apto para llevar a cabo una crítica literaria serena, ecuánime y equilibrada. Por otra parte, su amplio conocimiento de lenguas y literaturas extranjeras, favorecido por el ejercicio de la actividad diplomática, le capacitan para poder emitir un juicio con conocimiento de causa.

La crítica corre a veces pareja con la traducción. Traducciones impecables que, aparte de la fidelidad al texto original, conocimiento serio de esa lengua, ofrecen una prosa límpida y bella que ya es de por sí una recreación de obra de arte. Este es el caso de *Dafnis y Cloe.*

Vamos a ver cinco ejemplos de su crítica literaria:

1.- Sobre El Quijote

En la Segunda Parte de sus *Ensayos* hace una muy completa revisión de la crítica que se ha realizado sobre la obra de Cervantes, rebelándose contra los juicios que le parecen erróneos pero respetándolos. Dice que no cree mucho en la personificación idealismo (D. Quijote) / realismo (Sancho). No son esquemas simbólicos sino creaciones vivas como las de Homero y Shakespeare.

2.- Sobre el Fausto de Goethe

En la tercera parte de sus *Ensayos*[3]. Clarividentes las palabras de Valera analizando al autor alemán. Nos dice: « La muerte de Goethe era: - terso y mágico *espejo* donde se reflejaban:

- el mundo visible
- el mundo invisible

Mundo visible <——————————————> Mundo invisible

- Naturaleza	- la Historia
- lo real	- lo ideal

con brillantez y claridad *no* comunes.

Y no era espejo meramente pasivo sino que ordenaba las imágenes y representaciones, las iluminaba del modo más artístico y hacía que unas resaltaran más y otras se perdiesen o desvaneciesen en los últimos términos del cuadro, según convenía a la evidente demostración de la verdad o a la aspiración celestial y limpia de la belleza.»

3 Madrid, Biblioteca Nueva 1928-29, t. III, p. 171.

Estamos ante una expresión metafórica de una realidad, el gran talento de Goethe. Mente clara que no sólo sabe captar las esencias del mundo sino que tiene el don de iluminarlas con la belleza del arte. Discierne Valera las dos potencias del autor alemán: el vigoroso ejercicio de la racionalidad y la sublime presencia de la intuición poética a la que aplica el calificativo de «celestial». Allí late la valoración honda que Valera tuvo siempre de la creación artística.

Y el otro aspecto que don Juan Valera valoró en Goethe es su modo positivo de ver el mundo. Selecciono este párrafo que me parece magnífico:

En Goethe, «todo se baraja y se agrupa con cierto orden en torno de una idea capital: la equivalencia de los tiempos, la afirmación de que las desventajas de una época existen sólo para los espíritus débiles y enfermizos, la negación de que nuestra edad sea la edad de la razón por contraposición a la edad de la fe y el convencimiento de que la fe y la razón viven en perpetuo sincronismo; de que el mundo es joven y la humanidad casi niña y de que los patriarcas, videntes y profetas se entienden con nosotros a través de las edades, y nos saludan y nos alargan la mano, y nos animan a tener confianza y a escribir nuevas Biblias y a unir la tierra con el cielo.»

Goethe no es escéptico, dice Valera, está lleno de fe. Es un optimista.

3.-Sobre los Cantos de Leopardi

Estudios Críticos sobre Literatura, Política y Costumbres de nuestros días.[4]

Hace un estudio detenido de la búsqueda de infinito en el corazón de Leopardi y la desesperación de no encontrarlo, así como de la elevadísima perfección formal de sus versos. La cultura filológica de Valera es bastante notable, y sabe captar el alma de la poesía en las obras extranjeras que traduce. Así *Dafnis y Cloe* del griego, el *Fausto* del alemán, estos *Cantos* de Leopardi del italiano.

Este genial poeta italiano, romántico de corazón pero con una sólida formación clásica, identificado con la poesía griega y latina, encontró la comprensión de Valera. Le preocupa en su crítica literaria la fe o ausencia de fe religiosa en Leopardi. Sabemos que este punto fue una verdadera constante en su vida.

También analiza su sentimiento sobre la mujer, ideal analcanzable « la mujer que Leopardi amó, la mujer que no encontrará».[5]

Sabe ver que donde está concentrada toda la desesperación de Leopardi es en el último canto de Safo.

4.- Sobre el Romanticismo en España y Espronceda

Estudios críticos sobre Literatura, Política y Costumbres de nuestros días.[6]

Su crítica al Romanticismo es bastante severa; cosa lógica pues por el sistema de ciclos en Literatura, superada la fiebre del Romanticismo, Valera, con mentali-

---

4 Madrid, 1864, t. I, p. 154.
5 Op. cit. p. 180
6 Op. cit., p. 119.

dad más clásica y racional que apasionada y sentimental e inmerso ya en el enfoque realista, ve con nitidez las «exageraciones» del Romanticismo. Bien, pues dentro de la severidad de su juicio hay una excepción, Espronceda. Dice que es el más grande y genial poeta romántico. Dice que *El Estudiante de Salamanca*, D. Félix de Montemar, es más auténtico que el mismo D. Juan Tenorio de Zorrilla, y Dª. Elvira, prototipo de amada romántica, supera a los personajes de Lord Byron. No es que Espronceda imite así, sin más, a Byron, es que en algunas cosas le supera en fuerza y autenticidad.

5.- Sobre la originalidad y el plagio

Ensayos, tercera parte.

Vemos gran sentido del humor en Valera que rima bien con su inteligencia y su tolerancia. A propósito de haber sido acusado Campoamor de plagiar a Victor Hugo, él dijo:

«las cien frases tomadas a Victor Hugo y otras ciento más que se me citen no me hacen variar de opinion, sino que sigo teniendo al señor Campoamor en el mismo concepto en que antes le tenía. Casi le tengo ahora en mejor concepto, porque yo no le hubiera perdonado jamás que de su propia cosecha hubiese sacado las absurdas rarezas o los pensamientos hueros e hinchados que se citan, mientras que, siendo de Victor Hugo, ya se los perdono como una niñada disculpable. Al fin, la gloria de tan celebrado escritor pudo deslumbrar hasta ese extremó.»

Como vemos se muestra despiadado con Victor Hugo, lo cual nos parece un tanto osado, sólo explicable en la radical diferencia de prisma óptico: romanticismo / realismo.

En consecuencia, asistimos a una Crítica Literaria ecuánime y equilibrada, fruto de su sensibilidad de percepción, de su formación clásica y atinado criterio.

III) Su actitud ante la filosofía, la religión y la política

Se trata de un racionalismo armónico. Su mente clásica elige la razón sobre todas las cosas pero ello no impide por ejemplo armonizarlo con la fe y la Religión. Se trata del liberalismo filosófico de Valera.

Siempre fue la faceta que más me cautivó de Valera. Su liberalismo que lleva consigo un espíritu tolerante que tiende a ver lo positivo de dos corrientes aparentemente contrapuestas.

Desde Felipe II que llevó la Contrarreforma a extremos como mandar quemar en la plaza pública los libros de Erasmo de Rotterdam, España ha estado siempre dividida en dos. Galdós en *Doña Perfecta* analiza muy bien este conflicto de las dos Españas. Antes, en el XVIII, cuando Feijoo, Cadalso, Jovellanos intentan abrirse a Europa y analizan temas como el atraso de la evolución de la Ciencia española, el resto de los españoles miran con horror la influencia extranjera. Ante el tema de España, siempre hay dos posturas: una tradicionalista y otra liberal. Valera ofrece una

excelente fórmula intermedia. Ecuanimidad. Fiel de la balanza: España no debe renunciar a nuestro espíritu, «no renegar de él como en el s. XVIII, y no aislarle tampoco, como en el siglo XVII, sino ponerle sin temor en medio del raudal de las ideas de nuestro siglo, para que se nutra y robustezca con ellas, sin perder su esencia inmortal y su propio carácter.» (*Disertaciones y juicios literarios*, 1888).

Es evidente que con sus planteamientos no hubiéramos desembocado en la sangrienta guerra entre hermanos de 1936.

Jiménez Martos nos habla de que Juan Valera nació en una atmósfera de liberalismo. Gentes liberadas que dieron la cara por sus ideas. Y se trata de un liberalismo filosófico. En una carta a su padre, en Mayo de 1850, dice: «Entiendo yo que para tener ideas claras y fijas en política, se deben tener antes en filosofía, lo que no es fácil en la época que alcanzamos, en que cada uno piensa a su manera y hay un caos en el mundo filosófico.»

Desde su liberalismo filosófico, no duda en el ataque con los contrincantes pero gusta de mezclar la ironía con la contundencia, el jugeteo con el contrincante antes de dominarlo a base de razones.

Mi colega, la Dra. Matilde Galera Sánchez, Catedrática de Lengua y Literatura del Instituto de Cabra, realizó su Tesis Doctoral sobre Valera titulada *Juan Valera, político*. Ensayo muy completo y documentado. En él se contemplan aspectos importantísimos sobre este punto. Así en el apartado titulado «Los discursos contra los neocatólicos» alude a la conclusión del profesor Cuenca Toribio en su libro *Aproximación a la Historia de la Iglesia Contemporánea en España:* «La hora del catolicismo liberal no llegó a sonar nunca con plenitud en el reloj de la Iglesia española». (Madrid, 1978, p. 143).

A lo largo de su vida, nos dice la Prof.ª Galera, «Valera se esforzó en poner luz en la confusión existente en su tiempo entre el plano espiritual y el temporal; le horrorizaba la convergencia cristianismo-mundo»[7]. Y su postura fue equidistante entre dos extremos políticos, el integrismo reaccionario y la doctrina del progreso. Sintió el Cristianismo y le dolía y le indignaba una postura cerrada, intransigente, intolerante, que se opone a la esencia de la doctrina de Cristo.

Son formidables las convicciones de Valera. El sostener que se puede ser demócrata y hasta socialista y comunista sin dejar de ser católico como se puede ser kantiano, hegeliano o krausista. Excelente el ejemplo comparativo de cómo en nuestro Siglo de Oro se podía ser buen cristiano al par que aristotélico, platónico o estoico. Para los neocatólicos la religión es un freno. El se mostró partidario de la tolerancia religiosa. Piensa que si la fe y la ciencia son incompatibles, sería un desconsuelo para la especie humana. Apología del catolicismo liberal. Quiso armonizar la religión con la libertad y el progreso.

Nos habla Valera de las esferas concéntricas pero a la vez independientes que son la religión, la ciencia, el arte, la moral, y el derecho. A esto añado que podría

---

7 Matilde Galera Sánchez, *Juan Valera, político*. Córdoba, Diputación Provincial, 1983, p. 178

enfocarse también como circunferencias tangentes pues todas influyen en todas, pero que hay que evitar el que sean secantes porque eso sería avasallar la independencia sagrada de la libertad e individualidad de cada una de ellas. Dice Matilde Galera que la idea de Valera es que el legítimo liberalismo no es más que la doctrina del Evangelio aplicada a la política, cosa que no pueden conseguir los absolutistas y reaccionarios.

La ciencia y el Arte serán también independientes del gobierno y del Estado. Yo siento que en estas concepciones hay unas ideas muy claras, con una escala de valores donde subyace la auténtica base teológica, interpretando certeramente el primer dogma del cristianismo que es la libertad.

De sus *Estudios Críticos sobre Filosofía y Religión* (1856 - 1863) he seleccionado dos aspectos que son de sumo interés para el tema que nos ocupa. Uno el referente a la figura de Quevedo y otro a la Inquisición.

Analiza detalladamente D. Juan Valera las obras de don Francisco de Quevedo Villegas en la Edición completa, ordenada e ilustrada por D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

Ve Juan Valera a Quevedo como un espíritu profundo e inteligente de talante liberal que puede dar lecciones a los neocatólicos, cerrados y obtusos.

Fijémonos en un aspecto: Quevedo en *La cuna y la sepultura*, «perfecciona la filosofía estoica con la verdad cristiana». Otras veces confunde Quevedo la doctrina de los filósofos con la doctrina revelada. Toda gran verdad le parece hija de la revelación que Platón, Zenón, Aristóteles y Epicteto mendigaron a las más antiguas tradiciones o a las Sagradas Escrituras. « La verdad, añade, dígala quien la dijere, es del Espíritu Santo y de Él viene y se deriva», prestando con estas nobilísimas palabras una soberana autoridad a la verdad en boca de cualquiera, y por consiguiente a la razón humana, único criterio de la verdad que no tiene por comprobante a lo sobrenatural. En otro punto dice Quevedo: «El corazón se ha de alegrar para temer a Dios, porque quien teme a Dios, no teme nada; y como para temerle se han de excluir todos los temores del mundo y quien se desembaraza de temores se limpia de tristezas, alégrase y queda capaz del temor de Dios, que excluye los demás miedos». Obsérvese el carácter circular del argumento. De este modo prueba Quevedo que no sólo es el temor de Dios fuente de alegría sino origen y causa del valor, de la magnanimidad y de la causa del valor, de la magnanimidad y de la no fingida entereza de espíritu.

Aportación de Valera sobre tema tan candente es el trabajo titulado *Del influjo de la Inquisición y del fanatismo religioso en la decadencia de la literatura española.* Piensa que la crueldad de la Inquisición no es la causa principal que ahogó nuestro espíritu. En otros países se quemaba viva a la gente y no tuvieron tal decadencia. Recuerda suplicios en varios países de Europa. ¿Se cree que la alianza entre la teocracia y el poder real provocó nuestra caída? En Inglaterra se confunden los dos poderes en uno sólo. La tiranía de los reyes de la casa de Austria, su mal gobierno y las crueldades del Santo Oficio no fueron causa de nuestra decadencia sino meros síntomas de una enfermedad espantosa que devoraba el cuerpo social entero: una fiebre de orgullo, un delirio de soberbia. Desdén y fanatismo. Nos creímos el nuevo

pueblo de Dios y confundimos la religión con el egoísmo patriótico. Nos servimos de la cruz para alcanzar el Imperio.

Este análisis creo que es ciertamente calar hondo en la Historia de España.

La ecuanimidad de estos *Estudios críticos sobre Filosofía, Religión*, se ve corroborada por la praxis palpable en sus *Discursos Políticos (1861-1876). Congreso y Senado*. Se nos muestra conservador liberal, moderado, que para él era lo mismo. Partido medio que se coloca entre los absolutistas y los revolucionarios. Relativismo, serenidad y buen criterio en un luminoso ejercicio de la libertad.

Bibliografía

- Azaña, Manuel, *Ensayos sobre Valera*. Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Barmejo Marcos, Manuel, *Don Juan Valera, crítico literario*. Madrid, Gredos, 1968.
- Coster, Cyrus de, *Bibliografía crítica de Juan Valera*. Madrid, C.S.I.C., 1970.
- Galera Sánchez, Matilde, *Juan Valera, político*. Córdoba, Diputación Provincial, 1983.
- Jiménez Martos, Luis, *Juan Valera (un liberal entre dos fuegos)*, Madrid, EPESA, 1973.
- López Jiménez, Luis, *El naturalismo y España, Valera frente a Zola*. Madrid, Alhambra, 1977.
- Moreno, Enrique, *Juanita la Larga (dramatización de la novela)*, Cabra, 1934.
- Pérez Gutiérrez, Francisco, «Juan Valera» en *El problema religioso en la generación de 1898*. Madrid, Taurus, 1975, pp. 21-96.
- Sandoval, Manuel de, «La tertulia de don Juan Valera» en *La Epoca*, 30 de octubre, 15 de noviembre, 1 y 6 de diciembre de 1920 y 1 y 15 de enero de 1921.
- Soca, Juan, «Semblanza y fantasía del pueblo de don Juan Valera» en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, XXVII*, 1956
- *Perfiles egabrenses*, Cabra, 1961.
- Tierno Galván, Enrique, «Don Juan Valera o el buen sentido» en *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español*, Madrid, Tecnos, 1977, pp. 95-130.
- Valera, Juan, *Correspondencia de don Juan Valera (1895-1905)*, ed. por Cyrus de Coster, Castalia, 1956.
- *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*. II tomos. Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez, Librería de A. Durán, 1864.
- *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*. Introducción y notas, Miguel Artigas y Pedro Sáinz y Rodriguez. Madrid, [Tall. Voluntad], 1930.
- *Estudios críticos sobre Filosofía y Religión. 1863-1888*.
- *Disertaciones y juicios críticos*. [B.N. R 37.695]
- *Ensayos* (1ª, 2ª y 3ª parte). Madrid, Biblioteca Nueva, 1928-1929.
- *Discursos políticos (1861-1876). Congreso y Senado*. Madrid, Obras Completas de Juan Valera, publicadas por Carmen Valera. Tomo L, 1929.
- *Estudios críticos sobre filosofía y religión...* Madrid, Imprenta alemana, 1913, 3 V.